

Me miro y me amo:

Inspirándonos en el texto de Lucas 19, 1-10. Zaqueo nos enseña la importancia de buscar a Jesús de manera decidida, de quererle ver, la importancia de manifestar y vivir un interés profundo. En la fe, hay un movimiento humano necesario: la curiosidad, el deseo, el interés por Jesús, por su palabra, por su persona, por su reino. Jesús lo mira y le habla. ¡Quién sabe la confusión interior que sintió Zaqueo! Me está hablando justo a mí. ¿Y por qué a mí... no ve cuánta gente hay alrededor, por qué me escoge exactamente a mí? ¿No sabe lo que soy, sabe lo que hago? Sin duda no sabe lo malo que soy.

Pero al mismo tiempo, ¡qué felicidad el sentirse escogido! Y Zaqueo baja con alegría, no se siente condenado, al contrario se siente valorizado, aceptado, en definitiva se siente amado. Jesús entra en la vida de este hombre, como quiere entrar en la vida de cada uno de nosotros, y lo hace dando un giro total a nuestra vida, la vida de Zaqueo da un vuelta total, inesperada, como inesperado fue el encuentro, inesperada la mirada de Jesús. Jesús quiere ir a casa de Zaqueo y se auto invita. ¡Menuda sorpresa! Algo inimaginable. Esta invitación no entraba en los planes de Zaqueo, se conformaba con menos, con verle pasar... desde lejos. Pero, oídas las palabras de Jesús, baja todo contento del árbol y se lleva a Jesús a su casa. ¿Qué significó aquel encuentro para Zaqueo? Todo. A partir de ese momento hay un antes y un después. De alguna manera Zaqueo baja de la higuera convertido porque aceptó sin titubeos la palabra de Jesús, y le abrió su casa, su corazón y su bolsillo comprometiéndose a arreglar cuantas injusticias hubiera cometido. Quizás como Zaqueo buscamos a Jesús, pero a medias y de lejos... ¡anda que si te quiero ver para cambiar mi vida y tú, me mira como a Zaqueo! ¿Tenemos miedo de la profundidad del encuentro con él a solas? Quizás también entre en nuestra vida y lo ponga todo al revés...

Es una experiencia que cada uno de nosotros puede hacer, contemplar al Señor en la Eucaristía, verle, amarle, contemplarle. Escucharle, callar, esperar, en fin, estar con él. Por eso, no te inquietes, porque Él te ama, y tú puedes responder a su amor. Necesitamos oír aquellas palabras para poder amar, para amar con valentía como Zaqueo, para recuperar la alegría de sentirnos amados, para oír: “conviene que hoy me quede en tu casa”...en tu corazón inquieto por él. Para oír: “Hoy la salvación ha llegado en esta casa”. Ya no solo tu corazón sino también tu familia y entorno.